



19: 11-14 Nov. 2019

PRESENTACIÓN AL MONOGRÁFICO (Introduction)

Comenzaremos la historia de este monográfico sobre “Salud, Educación y Medios de Comunicación”, como casi todo proyecto que se inicia en la vida, por el principio. La idea de la coordinación de un número relacionado con la salud se había puesto sobre la mesa en alguna que otra reunión del grupo de investigación Educom, pero por una u otra razón siempre se había quedado como una posibilidad entre otras tantas, pesando sobre manera la de afrontar un número sobre salud, sintiéndonos solo la otra parte de la temática, es decir, siendo los y las pacientes de ella. Nos preguntábamos cómo afrontar temas tan científicos y vitales con la educación y los medios de comunicación, sin caer en lo demagógico y políticamente correcto, en lo banal y superficial, sino queriendo mostrar otras caras, otros prismas, otras perspectivas, ora cercanas, ora lejanas tanto en el espacio como en el tiempo.

Como miembro del grupo de investigación “Educom” y tras una experiencia personal que me ha hecho pasar más tiempo entre consultas médicas que el deseable, asumí el reto, cruzando los dedos y deseando que la persona que tenía pensada para que colaborase con su experiencia y profesionalidad en temas de salud, me dijera que estaba dispuesto a hacerlo. Así fue como Alejandro Utor aceptó el reto y nos pusimos manos a la obra.

Me gustaría aclarar por qué Alejandro y yo otro/a de los/as excelentes profesionales con los/as que me he cruzado estos últimos años, pues, sobre todo por su cercanía y su calidad humana para con todas las pacientes a las que atiende, además de su excelente profesionalidad. A estos rasgos se le unía su reciente publicación, La comunicación centrada en la paciente de cáncer de mama: entender y ser entendido (2018), que está siendo de gran ayuda para las que estamos al otro lado de la salud y que buen extracto de ella se puede leer en el presente número de la Revista HTTP.

De esta manera, si la salud, tal y como la define la Organización Mundial de la Salud, se considera un estado de com-

pleto bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades; y si educación se puede definir como el proceso de facilitar la adquisición de conocimientos, habilidades, valores y creencias con un fin social, no se nos ocurre un mejor fin para la educación que el de adquirir las habilidades, valores, creencias destinados a obtener el completo bienestar físico, mental y social. En este sentido, la educación para la salud con los diferentes planes y programas educativos, pretende transmitir la información para adquirir las habilidades necesarias que conduzcan a mejorar la salud, y no sólo en lo relativo a la mejora de las condiciones sociales, económicas o ambientales que puedan influir en ella, sino también en relación con los comportamientos de riesgo con los que se relacionan.

Cabe destacar, que a pesar de los increíbles progresos que se han ido produciendo en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, la actuación sobre estos determinantes relacionados con la salud de una determinada población, son las que consiguen mejorar su salud de forma más eficaz, duradera y económica.

Sin embargo, la educación para la salud se ha incluido de manera transversal en los diferentes currículos, programas, planes y leyes educativas, quedando a elección del profesorado (sin una formación específica y actualizada en este campo) y de las diferentes administraciones, que en la mayoría de los casos destinan escasos recursos tanto económicos como personales para esta labor en los centros escolares de todos los niveles educativos. Por ello, se suele abordar fuera del ámbito escolar, de manos de centros comunitarios, instituciones privadas y organizaciones civiles entre otras. Siendo excelentes aportaciones al tema, sobre todo en lo que se refiere a la prevención y riesgos de conductas poco saludables, pero son del todo insuficientes. Además, la mayoría de ellos se enfocan desde la prevención de factores de riesgo para la salud física, la que puede verse, la que es más fácilmente diagnosticable, obviando la parte más invisible de cualquier enfermedad, la emocional y psicológica.

Para concluir esta presentación, nos gustaría agradecer los/as miembros del grupo Educom, la confianza depositada en nosotros para la coordinación de este monográfico y deseamos que su lectura sea un disfrute como lo ha sido para nosotros, al propiciarnos un acercamiento, como dijimos al principio, tanto en el tiempo como en el espacio de otros aspectos relacionados con la salud y que son olvidados y denostados con demasiada frecuencia.

Salud, amigas y amigos lectores.

M^a Carmen Moguel González
Diego Alejandro Utor Fernández